

dilla, se nos presentaron á menudo sobre el camino, al S. de Güemes y en Victoria. En ciertas localidades se encuentra mucho cuarzo rodado, y entre ellos hay pedazos bastante considerables.

Campamos no léjos de Güemes, en los llanos cerca de un rancho que se encuentra sobre el camino. La noche fué fresca, ó por lo ménos, nuestras sensaciones, que se refieren á la costumbre, nos hacian suponer un frio bastante intenso, aunque el termómetro de Farh. á las seis de la mañana, al salir el sol, no bajaba de 64°.

Detenidos, por habérsenos perdido algunos caballos, no pudimos ponernos en marcha para la capital del Estado, sino hasta cerca de medio dia. En esta jornada nos dirigimos al O. mas que en ninguna otra: frecuentemente fuimos del S. O. al O. S. O., sobre un suelo de tierra vegetal, cortado á veces por grandes bancos de *Pudinga*.

La distancia de Padilla á Victoria no debe pasar de doce leguas. Güemes puede considerarse como punto intermedio entre los dos anteriores.

Al anochecer, y despues de cinco horas de marcha al paso de las mulas de carga, llegamos á Victoria el 6 de Noviembre.

Victoria, situada en una hondonada limitada, al Poniente por la Cordillera, está dominada al S. y al S. E. por una colina bastante elevada y de grande estension. Este punto es de poca importancia, porque no es posible hacer en él una larga resistencia. Es el desemboque de los caminos que vienen de la Sierra Madre, es decir, de San Luis, Tula y Santa Bárbara. Esta capital es poco considerable: en otro tiempo era un pueblo conocido bajo el nombre de Aguayo: su fundacion no es antigua; numerosas tribus nómades, entre las cuales dominaban los tizones, habitaban la misma localidad que á la fecha ocupa Victoria, y con este objeto fué.

Algunos rancheros de Linares y Nuevo-Leon vinieron á hacerles fundar á la antigua Aguayo, que estaba mas cerca de la Cordillera, para obtener un punto importante de tránsito; porque los criollos, incomodados por estos indígenas, tenian que hacer por precision un gran rodeo para ir de Tula y Santa Bárbara á las villas de Padilla, Santander y Güemes, que existian ántes que Aguayo. En 1800, los indígenas aun hacian la guerra; pero en este mismo año, los vecinos y las tropas del Presidio les dieron el golpe fatal, con lo que terminaron sus escursiones vagamundas. Desde entónces, los restos de aquellas tristes naciones se reunieron al derredor de las ruinas de la mision de Tres-Palacios, y formaron un pequeño pueblo llamado San Pedro, que está regado por un hermoso arroyo, y rodeado de bellas milpas. Estas naciones eran de tal modo semejantes, que por lo regular vivian en buena armonía, hablaban una misma lengua y tenian las mismas costumbres. Dirigian sus escursiones sobre todos los puntos habitados, pero particularmente hácia el Norte al pié de la Cordillera, á donde iban á robar los ganados de los nuevos colonos. A la fecha su número es poco considerable; están confundidos con el nombre de indios: la miseria, las fiebres y las enfermedades en general, los han aniquilado.

Victoria no ha sido siempre la capital del Estado: en tiempo de los españoles, el principal punto de la intendencia era San Carlos. En los primeros dias de independencia se transfirió á Padilla, y en nuestros dias se le cambió el nombre á Aguayo, y se puso en él la capital.

Desde entónces muchos puntos del Estado han sido gradualmente abandonados, y la poblacion naciente que se observa en Victoria, proviene de las numerosas emigraciones de los pueblos circunvecinos, miéntras que Padilla, Santillana, Güemes y otros muchos pueblos, cada dia se ven mas abandonados.

La cultura pudiera prosperar, porque la multitud de arroyos que escurren de las montañas, facilitarían la irrigación. Las milpas que he podido observar, anuncian la gran fertilidad de estas tierras.

El terreno está compuesto de bancos de *Pudinga*, los mismos que se ven hacia los cerritos de Padilla en Güemes, y de Guemes hasta Victoria. Estos bancos están algunas veces cubiertos por colina de arcilla calcárea, como se ve dentro de Victoria y en la misión de Tres-Palacios. En el arroyo se encuentran rodados grandes pedazos de cuarzo. En las colinas que están al S. E. de la capital, á una distancia de tres millas de ella, y en una localidad llamada la Cantera, se extrae una piedra semejante á la de San Fernando, de la que se hacen sillares para las construcciones de la capital. Esta piedra, tierna y como porosa, pudiera ser reemplazada por los bancos de caliza que se encuentran al pié de la Cordillera.

Ningun monumento, ni siquiera una iglesia notable, se ve en Victoria.

La madera que sirve para las construcciones son, el sabino, cuyos inmensos troncos son de un diámetro muy grande. Sacan tablones de ellos con el hacha, en cuya operación desperdician la mitad de la madera. Es reputado de buena calidad; no se pica y es muy ligero; no se pudre ni estando en el agua. El pino, tambien comun en la Cordillera, no merece de ninguna manera la atención pública: generalmente es de poca duración. El sabino disminuye considerablemente en las inmediaciones de Victoria: en otro tiempo existían grandes árboles en las márgenes de los arroyos: á la fecha se les va á buscar á las orillas del río de Güemes, de Padilla, &c., en cuyos puntos tambien se escasea mas y mas. Es casi el único árbol que se usa en las construcciones.

Los principales caminos que salen de Victoria son, al O.

los de Tula y de Santa Bárbara: al S. el de Tampico por Villerías: al E. el de la Marina, y al N. N. E. el de Padilla.

Las enfermedades en Victoria son las mismas que las de la costa, á pesar de estar al pié de la Cordillera, y á una elevación de mas de 500 toesas. Fiebres intermitentes y continuas, son allí algunas veces mortales en los últimos días del Otoño.

Las variaciones horarias del varómetro, se dejan sentir todos los días; pero aunque muy cerca del trópico, la influencia de los vientos y de las intemperies, hacen sufrir grandes cambios á la altura de la columna barométrica. El viento de S. la abate, el de N. la eleva, y solo en el tiempo de calma la altura es intermedia.

La temperatura en Otoño disminuye mucho cuando sopla el viento del N.: lo contrario sucede cuando sopla el del S. Las noches son muy frescas y los días templados. Comumente toda la mañana, cuando el cielo está sereno, se estiene sobre la superficie de la tierra una especie de niebla, conocida en Tierra caliente con el nombre de Colima.

En los confines de la jurisdicción, al E. de la ciudad, está una lagunita ó charco: en Victoria he visto bellos naranjos de doce á quince piés de altura: se encuentran tambien olmos y álamos. He visto cultivada una palma de coco, pero no sé si produce frutos.

La industria agrícola es poco estensa: las principales cosechas son de maiz, frijol, &c., y de las que se hace apenas una extracción anual, porque se puede decir que las siembras se limitan á lo que debe consumirse en el país. Los animales son poco considerables: en tiempo de secas perecen un gran número de ellos, aun cuando estén junto á los arroyos.

Las mulas y los caballos son los únicos que se venden fuera del Estado. El ganado menor muere frecuentemente de una enfermedad en la vejiga: por la autopsia se ha descu-

bierto en ella una inflamacion, acompañada algunas veces de hemorragia. Temperatura de la agua de los pozos, 75° del termómetro de Farh.



NOVIEMBRE 14.

Despues de haber descansado ocho dias en Victoria, partimos para Tula. Distancia andada hoy, cuatro ó cinco leguas, hasta el pié de la cuesta situada al S. Direccion general del camino S. S. O.

El camino que hemos recorrido hoy, está naturalmente trazado en la caja de un arroyo en medio de algunas montañas, y en algunos parages su acceso es muy penoso. La formacion de las montañas es en general de caliza: se estiende á lo léjos; hay poca pizarra; el color de las estratas de la primera es el gris, y la superficie descompuesta algo rojiza; el grueso de las estratas varía de seis pulgadas hasta uno ó dos piés: su inclinacion es en general hácia el O. ó al N. N. O. y al N. O.: las superiores están mezcladas de una ligera capa de *Pudinga*, y de esta misma sustancia se encuentran grandes pedazos encima de las masas de caliza. El vértice de las montañas es redondeado. En el arroyo se encuentran rodados pedazos de *Pudinga* de la altura de un hombre, en la que se encuentran pedazos que pueden pesar treinta ó cuarenta libras, y que parecen de la misma caliza que se encuentra en las montañas. La espesura de la capa de *Pudinga* varía entre diez, treinta ó cuarenta piés, segun las localidades.

Al salir de Victoria, se ven dos molinos de caña: en general la tierra ofrece grandes recursos para la agricultura.

El arroyo se pasa siete ú ocho ocasiones despues de haber pasado dos veces el rio.

La vegetacion, aunque no es enteramente tropical, es bella y vigorosa. Al pié de las montañas está la *Coripha nana* ó *tectorum*, con cuyas hojas se techan los jacales. Una pequeña especie de *Acer*, que se eleva á ocho ó diez piés, tiene su tronco cilíndrico gris ceniciento y muy ramificado. El mis-
Solanum arborescente de Victoria, alto, de seis, ocho ó nueve piés, tronco y brazos cilíndricos, una especie de *Piperitacea* de seis á siete piés de altura. El *Platanus occidentalis* en las orillas de los arroyos. El Ebanó esparcido á la entrada de las montañas. Una especie de fresno sin flores. El *Bidens leucantha*: á la sombra densa de los Chaparros una *Stellaria*; en el fondo de las cañadas un *Adiantum*. Al pié de la cuesta donde campamos, principia la region de las encinas. No hay agua sino en tiempo de lluvias: fué necesario ir á buscar á una gran distancia entre las rocas.



NOVIEMBRE 15.

Distancia, seis leguas á lo mas, y solo dos y media en línea recta. Por todas partes se descubren bancos de brecha, de masa de caliza ferruginosa.

Muy de madrugada pasaban ya por este camino los arrieros, para subir la cuesta con el fresco de la mañana: á la Alba nosotros nos pusimos en marcha. La subida es muy rápida: al principio se tiene uno que dirigir por espacio de dos leguas al O. S. O.: despues se da vuelta sobre los flancos de las montañas estremadamente inclinadas. Las capas calcáreas, de diferentes gruesos, están inclinadas en varias direc-

ciones, siguiendo los flancos de las montañas. Las unas, como en la parte baja de la cuesta en la cañada, están inclinadas cerca de treinta grados al N. O.: subiendo la cuesta se les encuentra en la misma direccion: siguiendo los cortes, se las halla dirigidas hácia el E., y algunas directamente al N. Luego que ha subido uno á la parte mas elevada, se ve á la *Coripha* mezclada con las encinas y arborescente, miéntras que ántes se encontraba casi sin tronco. En medio de esta vegetacion heterogénea de *Hendógenas* y de *Exógenas*, se presentan esparcidos algunos troncos de una especie de *Yucca*, conocidos en el pais bajo el nombre de palma, y que vimos despues cubriendo los valles de Jaumave.

En el punto mas alto del paso de la cuesta, las encinas dominan, y la vegetacion arborecente está casi reservada á esta *Dicotyledona*. Desde aquel punto, y por entre las gargantas, se descubre el valle que separa á Victoria de Padilla; y se nos ha asegurado, que estando el tiempo sereno, se descubre Santander. Creo que esto es poco posible, y que la villa que descubrimos al N. E. N., juzgando por la distancia, fué Güemes. Victoria está un poco ocultada por las montañas del E., pero vimos de ella algunas casas. Despues de haber descansado un poco á las sombra de las encinas que coronaban aquellas cimas, seguimos nuestro camino para los Voladeros. Desde luego se baja continuamente por los flancos de la montaña, en los que se encuentra la misma formacion; la misma caliza, algunas veces con una apariencia apizarrada; las mismas brechas en algunos puntos cubiertas de materia arcillosa. Al pasar los flancos opuestos de las montañas, es en donde tuvimos que pasar los mas malos pasos. Sobre un flanco muy elevado, encima del thalweg de un valle, sin profundidad considerable, el camino está tan estrecho y tan espuesto á derrumbamientos, que lo hacen impracticable. Este paso, algunas veces difícil, y don-

de se pierden las mulas con todo y cargas cuando llegan á caer en los precipicios se llama el Voladero. Bajamos ménos de lo que habiamos subido: llegando al pié de las montañas, encontramos un arroyo de agua cristalina, el mismo que pasa bajo el Voladero. Dicho arroyo corre por sobre la misma caliza: allí se encuentran las mismas brechas, pero á poco todo cambia. En ciertas localidades la caliza estaba cubierta por capas de arcilla endurecida; y en otras partes, en donde se asomaba á la superficie la caliza, estaba cristalina ó atravesada por venas de Espato calizo. A la orilla del arroyo vimos una especie de *Salix*, alto, de diez á doce piés, tronco cilíndrico y ramos inclinados hácia abajo, lo que le daba el aspecto de *Sauz lloron*. No léjos de allí estaba un nogal viviendo de la humedad de una caliza rojiza: que escurria mucha agua. Conté dos ó tres especies de encinas. Desde el bajo de la cuesta del Voladero, á los ranchos de las Minas y en un espacio de dos millas, sobre el terreno que acabo de describir, los ranchos que se encuentran son todos nuevos: las persecuciones políticas del Estado, obligan á los propietarios á retirarse á estas soledades. En los montes que están al E. N. E. de los ranchos, se ven, á una altura muy considerable, bocas de minas, abandonadas en el dia. En la caja de un arroyo que corre entre los montes del E., se descubren rocas rojizas calcáreas, de las que algunos pedazos están muy elevados en forma de pequeñas colinas. En el fondo de un arroyo, se encuentra una hermosa *Aroidea*, que he llamado *Calladium mexicanum*, y cuyas hejas, con todo y peciolo, y tomadas desde el suelo, tienen de cinco á seis piés: tambien se encuentra una *Singenecia* arborecente: la *Argemona mexicana* habia casi desaparecido, y desde Victoria ya no habia *Teránia*.

NOVIEMBRE 16.

DE LAS MINAS A JAUMAVE.

Distancia, de ocho á nueve leguas, y quince, segun los arrieros. En línea recta habrá de tres á cuatro leguas. Direccion general del camino, S. E.

Al salir de las minas, se sube al principio hácia el N. por gargantas estrechas: despues se dirige al O. para dar la vuelta á las montañas. El camino es muy pedregoso: se sigue el curso de una cañada, á la sombra confusa de encinas y de *Mimosas*. En este punto, al abrigo del sol y de los vientos, se goza de un fresco propio á estos paises. Cuando llegué al pié de la montaña, descubrí el valle de Jaumave, dirigido de N. á S., cubierto de *Yuca* arborescente, y adornado de montes aislados al derredor de las montañas. Allí se cruzan constantemente los arrieros, acarreando el maiz, producto de su industria agrícola. El *Agave*, del cual se saca la pita y el pulque, abunda en las montañas, así como una especie del mismo género, conocida de los mexicanos con el nombre de *Sotoli*. El *Amole*, reputado como antídoto contra la rabia, y tan útil á los habitantes por sus propiedades musilaginosas que sirven para lavar la ropa, es comun en el valle y sobre todas las montañas. La encina desaparece en el valle, y la *Yuca* no lo hace en las montañas.

Jaumave, fundada por Escandon, es una villa, cuya poblacion es agrícola, y la que se dedica particularmente al cultivo del maiz que le produce del temporal ciento por uno, y solo sesenta en los terrenos de regadío. Rara anomalía.

Los planíos no tienen ningun carácter de fertilidad: en ellos se ven algunas plantas de tierras estériles. El terreno es pe-

dregoso y seco, pero regado por numerosos arroyos que escurren de las montañas. Uno de ellos, que viene de Bustamante, y que es conocido con el nombre de *Río de Yera*, tiene mucha agua en tiempo de crecientes. Dicho río, despues de haber recibido los que vienen del O. de Jaumave, pasa por una abertura de los montes, hácia Yera. Las aguas del río de van de N. á S., y despues al E. El valle es calcáreo: las brechas descubren de distancia en distancia; y en el llano, dos millas ántes de llegar á Jaumave, lo atraviesa en la direccion del O. al E., una capa de cantera. En dicho llano se encuentran algunas *Mimosas* arborecentes. Los montes son redondeados y casi sin verdura.



NOVIEMBRE 17.

DE JAUMAVE A PALMILLAS.

De Jaumave nos dirigimos casi enteramente al O. hácia las gargantas de las montañas en donde se encuentran los desfiladeros que conducen á Palmillas. A cerca de tres millas de la villa, se encuentra una colina de toba caliza pegada á las montañas occidentales del valle, y dirigida casi del S. al N., y parece formar la base de la montaña calcárea que la domina. Esta toba, que forma el plan de la mayor parte de las que separan á Jaumave de Palmillas, sirve para las construcciones de la mayor parte de las casas. He encontrado diferentes especies de ella, y he observado que las aguas que la atraviesan tienen cal. Todo el espacio del valle, ántes de llegar á esta colina de toba, presenta una vegetacion del todo diferente á la que se ve al N. de este pequeño valle, que tiene cuando mas cuatro leguas de largo, y una

ó una y media de ancho. En todas partes domina una *Leguminosa*; pero la *Yuca*, que forma la principal vegetacion de las partes áridas, desaparece delante de inmensas milpas cubiertas de miserables cabañas. En el vértice de la colina de toba, y á la entrada de la garganta, están los ranchos de los Ebanos, y en los que no se encuentra esta *Leguminosa*, sino algunos nogales de una altura notable al derredor de las aguas. En la garganta las cabañas se suceden sobre las orillas de un torrente, y á dos millas de los Ebanos se cultiva la caña de azúcar. En una distancia de mas de tres millas, no se dejan de encontrar milpas de riego, y sobre la ribera meridional, al salir de la primera garganta, es en donde están las mas bonitas habitaciones. Esta garganta se llama Puerto Redondo. Desde este punto se sigue la caja del torrente que está formado por dos brazos, uno al N. y otro al S. O.; es por donde se sigue mucho tiempo. Este brazo del rio está abierto sobre toba: dentro de su caja se ven grandes pedazos de brecha que han resistido á la fuerza de las aguas. Algunas veces la toba está cubierta por arcilla endurecida.

En medio de estas gargantas estériles, en donde por todas partes son reflejados los rayos solares, no vegetando ninguna planta herbácea sino puramente arbustos espinosos, encontramos una cabaña de miserables indígenas, que viven en derredor de los magueyes espontáneos de estos parages. Habiendo observado que habia magueyes preparados para estraer la agua miel, nos apresuramos á aprovecharnos de ella; pero pronto vimos á sus dueños. A seis millas del Rincon Redondo, al salir de los Desfiladeros, hay un rancho compuesto de una sola habitacion, en la localidad llamada Rincon de Petra. Desde este punto se desemboca en el valle de Palmillas (casi sin palmas): al salir del puerto, hay dos arroyos, uno del N. y otro del S., cerca de la villa. Las montañas de las inmediaciones del valle son calcáreas, estériles, casi sin

verdura: el valle es muy pobre, muy pedregoso y muy regado. Palmillas es una hermosa villa: tiene su bonita iglesia y una plaza grande y regular: las casas están rodeadas de jardines. En esta villa se encuentran aún los restos de una tribu indígena que poblaba estos valles. A la fecha se les conoce bajo el nombre de Palmillos: la mayor parte sirven de criados, y los que han querido permanecer independientes viven al O. E. de la misma villa y junto á las casas. Se encuentran aún cien familias que han conservado su lengua primitiva.



NOVIEMBRE 18.

A LAS PRESAS.

Distancia, cinco leguas. Direccion general, O. $\frac{1}{4}$ S. O. De Palmillas salen dos caminos; uno al S. para Santa Bárbara, y el otro al O. que conduce á Tula.

Por este último, y como á dos millas de Palmillas, se deja el valle para entrar en las gargantas de las montañas calcáreas conocidas por el nombre del Cañon de la Rodad, ó Puerto del Ahorcado. Allí se encuentra un camino bastante bien conservado, y que tan pronto está sobre un lado del thlaweg, tan pronto en el opuesto. Sobre el camino, como junto á las casas de Palmillas, se encuentra el *Marrubium vulgare* y la *Argémone mexicana* con sus flores amarillas; y contrastando el aspecto de la vegetacion, se ven las encinas y los pinos sin frutos, en medio de las palmas en eflorescencia. También dos hermosas *Mimosas* y el Frijolillo. Las montañas, generalmente blanquecinas, tienen un aspecto tanto mas estéril, cuanto mas se interna uno en las gargantas. Sus cimas son redondeadas y todos sus flancos están cubiertos de ma-

güeyes y de dos palmas, una de las cuales tiene sus hojas cilíndricas, y es la llamada palma sotoli: en las localidades sombreadas hay una especie pequeña de *Lithospermum* con flores blancas.

A cuatro leguas de Palmillas están los ranchos del Chapulin, en donde hay indígenas ocupados en recoger el agua miel. Estos terrenos son propiedades de los vecinos de Tula, los que mantienen en ellos operarios que hacen mescal. A tres millas de estos ranchos, saliendo de la garganta, y bajando la montaña del Chapulin, se encuentra el rancho de la Presa, en donde hay agua y campan los arrieros. A cinco millas de este punto está otro rancho llamado la Noria último parage de Palmillas á Tula, en donde se encuentra agua. En las gargantas de los ranchos del Chapulin, hay *Mimosas* y cedros: la bajada es muy rápida; hay palmas, y el cedro desaparece.

Campamos en las Norias. Las aguas están estremadamente cargadas de Carbonato de cal, y dicen que algunas veces son imbebibles.



NOVIEMBRE 19.

DE LAS NORIAS A TULA.

De las Norias á Tula, la distancia es como de seis leguas. El valle de Tula está dividido en dos partes. Al salir de las gargantas de los ranchos del Chapulin, un ramal de la cordillera del N. se desprende hácia el S. y se abate gradualmente hasta la mitad del valle. Esta está un poco dirigida hácia el S. E., y la parte oriental del valle sigue tambien la direccion un poco al S. E. Todo el aspecto es estéril: las mon-

tañas solo presentan palmas en algunos parages; cedros y pinos en los vértices. El camino es eminentemente arcilloso, falto de agua y de pasto. Como á cuatro leguas de las Norias, hay casas por ámbos lados del camino. Contra las montañas del S., en la parte baja de algunas colinas pegadas á las montañas, en un mal terreno, se encuentra la villa de Tula, reputada como la llave del gran llano central de México. El color sombrío del adobe de que están construidas sus casas, no permite distinguir las á lo léjos.

Tula está situada hácia la estremidad S. del valle del mismo nombre, el que con bastante razon puede considerarse, como estendiéndose mas allá de dicha villa. Está pegada contra unos montes casi desprendidos de la cordillera, que la abrigan al S. E. al E. y al O. Tres caminos entran á esta villa: dos se reunen ántes de entrar á ella por el lado del N., y son el de Victoria y el de Tampico; el otro por el S. que es el de San Luis. Esta villa, que ha sido considerada como la llave del llano central de México, puede ser circunvalada por el enemigo dos millas ántes de llegar á Tula, por el lado del N. O. Solo por el lado del N. no se halla esta villa dominada de pequeñas alturas; y solo desde éstas se puede evitar el que el enemigo se aproxime á la poblacion. El monte conocido por cerro de la Cruz, es acaso el mas á propósito para una fortificacion. No he visto trazado ningun camino: el terreno es casi plano y sin obstáculos, y la periferia cuando mas de dos leguas.

El terreno sobre que está fundada Tula, es uno de los peores que la naturaleza ha presentado al hombre. Sobre un fondo de caliza estratificada, cuyas capas de grueso irregular se dirigen del E. N. E. al O. N. O., é inclinadas al N. ó N. N. O., existe una inmensa capa de arcilla, y sobre ésta un terreno de acarreo, compuesto de guijarros rodados. Su posicion al pié de pequeñas montañas, los torrentes que vie-